

**EN BUSCA DEL SENTIDO PERSONAL DESDE LA  
ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO**

**COLECCIÓN**  
***INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO***

CONSEJO EDITORIAL

*ROGER PALLAIS (FRANCIA)*

*MARK MANNION (USA)*

*ADAM SOŁOMIEWICZ (POLONIA)*

*URBANO FERRER (ESPAÑA)*

*JOHN BRANYA (KENYA)*

*ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)*

*SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)*

*SILVIA MARTINO (ARGENTINA)*

*ELENA COLOMBETI (ITALIA)*

*JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)*

MARÍA VICTORIA CADAVID CLAUSSEN

**EN BUSCA DEL SENTIDO PERSONAL  
DESDE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL  
DE LEONARDO POLO**



**Sindéresis**<sup>editorial</sup>

1ª edición, 2021

© María Victoria Cadavid Claussen

© 2021, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-67-2

Depósito legal: M-5434-2021

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	8
CAPÍTULO I: ALCANZAR LA PERSONA. VISLUMBRAR SU SENTIDO	
Planteamiento .....	15
1. En qué consiste la ampliación trascendental antropológica.....	21
2. Del ser de la metafísica al ser de la antropología.....	43
3. El salto al ser personal. El abandono del límite mental .....	76
4. Las aperturas del intelecto personal a otros ámbitos de la realidad. Las dimensiones cognoscitivas del abandono del límite mental.....	82
5. Tres nociones a tener en cuenta antes de adentrarse en el ámbito del ser personal.....	88
6. El hallazgo del ser personal. Los trascendentales personales .....	92
7. La conversión trascendental de los radicales personales .....	143
Conclusiones.....	149
CAPÍTULO II: LA ACTIVIDAD UNITIVA LUMINOSA DEL PURO NÚCLEO DEL SENTIDO PERSONAL	
Planteamiento .....	151
1. El juego de repercusiones del intelecto personal en el ámbito inter- trascendental .....	156
2. El intelecto y la sabiduría: la apertura solidaria en intercambio de luz de sentido personal.....	173
3. El hallazgo del sentido personal.....	190
Conclusiones.....	225
CAPÍTULO III: EL OTORGAR LUMINOSO DEL SENTIDO PERSONAL AL ÁMBITO HABITUAL	
Planteamiento .....	227

1. Otorgar sentido al ámbito habitual. La derivación generosa de la luz personal .....	237
Conclusiones.....	301
CAPÍTULO IV: OTORGAR SENTIDO AL ÁMBITO ESENCIAL. LA VIDA HUMANA COMO PROYECTO	
Planteamiento .....	305
1. La esencia humana como proyecto, la capacidad creadora del hombre.....	310
Conclusiones.....	352
CAPÍTULO V: EL SENTIDO PERSONAL COMO OFRECIMIENTO DESTINADO AL SENTIDO ORIGINARIO	
Planteamiento .....	355
1. La condición hiper-teleológica del sentido personal .....	361
2. El futuro esperanzado: la pura diafanidad que busca lo inabarcable	398
3. El ofrecimiento agradecido o el agradecimiento como ofrecimiento.	407
4. Acerca de la elevación del sentido personal. El además de la actividad radical de la fe la esperanza y el amor. Una glosa al borde de la antropología trascendental.....	418
5. El encuentro esplendoroso. El culmen del sentido personal, aún en los encuentros dados y aceptados dentro del tiempo y el salto al encuentro definitivo fuera de él .....	432
Conclusiones.....	453
CONCLUSIONES .....	457
BIBLIOGRAFÍA .....	463
I. Obras de Leonardo Polo.....	463
II. Otros trabajos .....	467
TABLA DE ABREVIATURAS .....	479



## INTRODUCCIÓN

Este trabajo está dirigido en especial a todos los que en el mundo buscan su sentido personal y que al avanzar en su existencia son constantes en su trabajo, por servir calladamente, para no sucumbir ante los embates de la vida, por su humildad para insistir en engrandecer lo pequeño, por su fidelidad para no tranzarse por lo que es inferior, y, en fin, por continuar su camino siempre hacia adelante.

“Don Leonardo: ¿Para usted qué es el sentido?”<sup>1</sup>. Hace poco más de diez años que formulé personalmente esta pregunta a Leonardo Polo. Expectante esperaba su respuesta esperando poder retenerla en mi memoria para no perderme ni una de las nociones preclaras que me compartiría este gran filósofo al que estudiaría en mi tesis. En ese encuentro, ya tenía claro el tema que estudiaría, al menos lo tenía pre-‘visto’, puesto que ya me había decidido a ir tras el sentido personal desde la antropología trascendental de Leonardo Polo. Con todo, ‘ver’ el tema real al que me enfrentaría, saber a dónde debería llegar, y, cuál sería en realidad la ruta a seguir, todo esto, solo lo encontré ese mismo día en la respuesta que como un don más que académico, me ofreció don Leonardo.

La motivación la había descubierto unos años antes. Después de hacer estudiado en la obra de V. Frankl su propuesta antropológica sobre el el sentido de vida vislumbraba la posibilidad de continuar la reflexión sobre la persona y su sentido desde la filosofía. Por aquellos días asistí en la Universidad de la Sanana a un curso que impartió el profesor J.F. Sellés sobre la *Teoría del conocimiento* de L. Polo. Cuando el profesor, con la claridad que le es propia, explicó el abandono del *límite mental*, y que por medio del hábito de sabiduría se puede alcanzar el ser personal, yo ‘lo vi’. Allí radicaba el sentido personal, lo que había estado buscando por tanto tiempo Polo lo había ya descubierto y expuesto en su antropología trascendental.

<sup>1</sup> AA.VV., *Filósofo, Maestro y Amigo, 234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 104. A los pocos días de mi primera estancia en la Universidad de Navarra (mayo, 2009) el profesor Juan Fernando Sellés, director de este trabajo doctoral, hizo los arreglos para que pudiera realizar una visita a Don Leonardo Polo y conocerlo personalmente. Este encuentro fue único y definitivo para encaminar el tema de este estudio.



Me había encontrado con una antropología capaz de ahondar en el núcleo del ser personal y de ofrecer las claves para describir la radicalidad de tal sentido. Se podía también notar en ella que la realidad biográfica del hombre dependía de su ser personal. A partir de esta dependencia era posible exponer la dotación de sentido de la persona a su existencia humana en la historia.

La noción nuclear con que Polo describe el sentido personal es la de ‘verdad personal’. Se trata de la verdad viva, en primera persona, que se conoce por el hábito de sabiduría. Así se concretó el objetivo de este trabajo: ir tras las claves antropológicas del sentido personal que ofrecieran claridad sobre la realidad radical de la persona humana. Quizá así se cumpliera también con el propósito de ofrecer un aporte a las distintas disciplinas de modo que en ellas no se desdibujara el referente primero de la persona y su sentido.

Ahora bien, ¿es que acaso para buscar el propio sentido se debe ser filósofo? No. Esta es la tarea existencial propia de cada uno. Es preciso agregar que, así como la persona es singular, también lo es su sentido más profundo y el modo como lo busca. Pero conviene que la filosofía se ocupe de la reflexión sobre este tema porque desde ella pueden iluminar tres cuestiones fundamentales para el ser humano: su origen, su destino y el sentido de su existencia en la historia.

Acerca de si otros pensadores se han hecho cargo antes de este tema, podría afirmarse que, aunque el sentido personal se descubre como trasfondo de la pregunta aceca de quién es el hombre a lo largo de la historia de la filosofía, propiamente la reflexión sobre el *ser* personal se encuentra tratado a nivel teológico en San Agustín, pero a nivel antropológico, está propiamente expuesto en Polo, porque en su propuesta da con el método cognoscente (la sabiduría) para alcanzar el ámbito íntimo personal conformado por los trascendentales antropológicos constitutivos del sentido.

Cabe aclarar que aunque Polo menciona pocas veces la noción de ‘sentido’, sí hace mención de que el intelecto personal es la ‘verdad personal’. También se refiere al ‘sentido de vida’, para aludir en primer lugar a cómo la ‘esencia del hombre’ está iluminada por la persona como tal intelecto superior y, en segundo lugar, a cómo al final de la existencia temporal el hombre descubre quién es, al serle manifestado por lo que se llama en este trabajo ‘el Sentido Originario’, al que Polo denomina ‘Origen’ refiriéndose con esta designación a Dios. Unas y otras referencias están recogidas en este trabajo. Por otra parte, también el profesor Sellés, discípulo de dicho filósofo, ha confirmado esa noción en varios de sus trabajos.

Ahora bien, para entrar propiamente en la presentación de este trabajo, a continuación se expondrá brevemente el contenido de cada uno de los cinco capítulos que lo componen. Con ellos se pretende realizar un itinerario que de claridad acerca de una antropología del sentido personal a partir de la antropología trascendental de L. Polo. De modo que se trata de seguir las claves ofrecidas por el autor estudiado para configurar sobre ellas un paso a paso teórico que lleva a una comprensión filosófica sobre el sentido personal. Por esto se inicia adentrándose en la propuesta antropológica de Polo, para luego ir en ascenso a alcanzar el núcleo del sentido personal, mirar la actividad íntima transparente del intelecto amante, y desde allí comprender el otorgamiento de sentido derivándose a los hábitos innatos hasta atravesar la esencia biográfica del hombre. Por último, ascender de nuevo, pero esta vez al Origen, con el ofrecimiento de los dones de sentido esencial aportados durante la propia existencia en el tiempo.

Quizá esto pueda iluminar a quienes estén interesados en este tema, e incluso tal vez pueda sentirse inspirado a continuar este trabajo. Por otra parte, quizá motive a otros a intentar descubrir el propio sentido de acuerdo con el tiempo propicio para cada quién, cuando les resulte más conveniente.

En el primer capítulo, “Alcanzar la persona. Vislumbrar el sentido”, se describe la clave del salto que da la antropología de Polo: la ampliación trascendental. Sobre la base de los trascendentales descubiertos por la filosofía medieval, Polo ofrece una sintonía de pasos lógicos que van a más, sin desajustarse unos de otros para descubrir los trascendentales personales. De seguir con cuidado estos pasos, se desvela su fina filosofía, que por su profundidad y su método riguroso, es difícilmente alcanzable por algún otro pensador. Así, el autor, descubre en qué consiste la distinción real en el hombre, ya vislumbrada por la filosofía tradicional pero no explicitada, y así, con el itinerario en ascenso a partir de los trascendentales metafísicos, alcanza el co-acto de ser personal.

Este es el hallazgo propio de la ampliación trascendental, y con él se descubre la radicalidad del acto de ser personal humano que no es el del universo ni el del ser que su Origen, sino el puro núcleo de sentido personal humano con sus rasgos trascendentales, transido de luz por ser intelecto abierto, activo y amante que busca aceptante su Sentido Originario. Con este guarda una relación íntima personal, porque este Origen es también personal.

En el segundo capítulo, que lleva por título “La actividad unitiva luminosa del puro núcleo del sentido personal”, se expone la realidad del acto de ser personal como co-acto activo de luz de sentido, es decir, como transpa-

rencia. Lo relevante en él es entender en qué consiste la luz transparente, cómo ella se abre solidaria a la luz sabia (hábito de sabiduría), y cómo se dan las redundancias de su luz en al ámbito inter-trascendental. Por otra parte, se trata de adentrarse en el núcleo íntimo personal, para descubrirlo como co-ser de luz intelectual, luz que no es estática, sino pura luz en actividad desbordante; que no es, por tanto, cerrada, sino pura apertura como búsqueda amante. Por consiguiente, el núcleo trasparente es pura luz en pura apertura activa, buscante de más sentido, en aceptación y en otorgamiento de su luz.

El tercer capítulo se titula “El otorgar luminoso del sentido personal al ámbito habitual”. En él se parte de la comprensión de que la luz del co-acto de ser es efusiva de luz de sentido radical. Por consiguiente, el núcleo luminoso, a la par que buscante de más sentido, es otorgante. Esta luz se deriva a través de las redundancias del hábito de sabiduría y el de los otros hábitos innatos (el de los primeros principios, como canal de luz por el que el núcleo luminoso advierte al ser del universo dependiente de su Origen, y la vigencia entre ambos que es la creación; pero, por ese canal luminoso, también nota que estos actos de ser no son sentido personal, sino principios primeros). El otro hábito o canal de luz por el que se vierte la luz del núcleo radical es el tercer hábito innato, la sindéresis, que deriva dualmente la luz del sentido personal a la esencia del hombre, pues es desde su cumbre desde donde se activa el ámbito potencial humano. También esta luz dual descubre las noticias de la luz sabia y del advertir de los primeros principios en la esencia del hombre, es decir, las luces habituales que se hacen notar también con sus afectos. De modo que se nota la actividad de ascenso y descenso de la luz de sentido personal que atraviesa el ámbito inter-trascendental que configuran los hábitos innatos.

En el cuarto capítulo, “Otorgar sentido al ámbito esencial. La vida humana como proyecto”, se sigue el atravesar de la luz del núcleo de sentido derivada por la cumbre dual al ámbito humano manifestativo. En esta área la luz penetra las potencias inmateriales para acrecentarlas de sentido. Con la razón dotada de la luz habitual preclara, derivada del co-acto, se descubren la pluralidad de temas propios de la realidad manifestativa humana y de la del cosmos, su causalidad física también plural, así como la complejidad de los múltiples temas intramundanos, y se otorga luz de sentido en dones que son fruto del conocimiento. Por otra parte, con la voluntad se quieren bienes cada vez más altos, más dotados de sentido personal; por esto, con ella se constituyen los dones amorosos que crecen en actos donales de sentido esencial amoroso; así se realiza el encuentro inter-esencial de

sentidos personales, en los que se acepta y se dona sentido manifestativo de la luz personal.

Tampoco queda por fuera de este otorgamiento la dimensión corpórea humana, que es atravesada de luz de sentido derivado de la esencia del hombre, aunque desintensificado, pues esta dimensión cuenta con la complejidad del entramado sensible, cognoscente y tendencial, que notifica de quién es el sentido que atraviesa tal cuerpo.

Por último, el quinto capítulo, “El sentido personal como ofrecimiento destinado al sentido originario”, descubre el itinerario ascendente de los dones esenciales de sentido en ofrecimiento al Sentido Originario. Los dones son ascendidos por el sentido personal estrechándolos a su núcleo por el ofrecimiento, por medio del cual se añaden al núcleo del ser buscante-aceptante que se destina con sus dones al Destinatario final. A su vez, este los acepta refrendando la calidad amorosa del ofrecimiento y otorgando los dones infusos de la fe, la esperanza y el amor. Estos dones constituyen una elevación del núcleo de co-sentido personal, puesto que por ellos se ensancha la intensidad de la luz radical como co-luz con su luz habitual solidaria, se expande también su apertura y se tensa más su actividad en ascenso buscante y amante de su Origen.

Así se abre el ámbito del encuentro de esplendor entre ambos seres de sentido en intercambio mutuo y desigual de luces, en el que una es criatura de sentido buscante de su Origen, y otra es el Origen de todo sentido personal. Estos encuentros esplendorosos de sentido se dan durante el ‘estar’ del buscante en el tiempo, a modo de método de búsqueda del Origen, para que éste lo estreche a sí y lo eleve hasta que el ser de luz creatural, ámbito íntimo de sentido personal, dé el salto definitivo aceptante de su Origen, para ser aceptado por él en ‘el ámbito de la máxima amplitud’, expresión con que Polo denomina a Dios.

En las conclusiones se vierten las claves descubiertas en este itinerario de luz del sentido personal para ser continuadas. Como se ve, se trata, primero del hallazgo de tal luz, para luego adentrarse en su transparencia; y, posteriormente, dar cuenta de su descenso otorgante a los distintos ámbitos de la realidad humana y del cosmos, antes de culminar con el ascenso del ofrecimiento al Sentido Originario, en el que se encuentra el propio sentido que en él se desvela; así como se desvela el sentido de todo don esencial. Así se comprende también qué sentido tiene la vida humana. Pues a la realización del proyecto personal se añaden como dones la familia, la sociedad, el trabajo, la cultura, atravesados de la luz amorosa capaz de dar sentido al esfuerzo de existir actualmente en el tiempo, e incluso, atravesados por el sufrimiento.

Culminar este trabajo ha significado aceptar y dar estos dones. Con Polo se ha comprendido que la densidad de la luz personal, como co-acto de ser, configura el núcleo del sentido personal, y asimismo la generosidad de su otorgamiento a la propia biografía para atravesar el mundo con su luz.

Le agradezco a mi esposo su profundo amor, su paciencia para aceptar mi concentración en el estudio, así como los ‘ires y venires’ de mis estancias doctorales. Agradezco a mis hijas y a mis yernos, siempre alegres y confiados en que sería capaz de sacar este proyecto adelante. Agradezco los dones de ternura de mis nietas, que impulsaron mi marcha hacia adelante. Doy gracias a mis padres, que supieron sostenerme en el gozo y alegría que les proporciona este alcance académico. Me lo hicieron notar con su aceptación amorosa, y, a veces también sacrificada por el tiempo que no siempre podíamos compartir. Gracias a toda la familia extensa por estar ahí para apoyar mi avance. Gracias a tantos amigos y amigas que me han dado su apoyo y oraciones, ¡qué dones de luz recibí de ellos! Agradezco a las señoras que me acogieron en sus casas durante mis estancias brindándome el calor de hogar tan valioso cuando se está lejos del propio. Gracias especialmente a Carmen por ser amiga y por cuidarme en momentos de extremo cansancio. Gracias a Bach por su Suite No. 1 para violonchelo, que me acompañó ofreciéndome serenidad en tantas horas de estudio y trabajo<sup>2</sup>.

Especialmente estoy agradecida con la Universidad Católica de Colombia, por su apoyo con las comisiones de estudio otorgadas, que hicieron posible que avanzara considerablemente. Asimismo a su Rector y a quienes hacen cabeza en el Departamento de Humanidades, porque me facilitaron siempre el camino para sacar adelante el doctorado. ¡Qué sueño tan grande fue llegar a la Universidad de Navarra!, y, qué honor me ha ofrecido al permitirme ser doctoranda en filosofía de esta noble institución académica. Siempre le estaré agradecida. ¿Cómo hubiera podido sacar adelante este trabajo de no ser por la generosidad de mi Director de tesis? Su honestidad intelectual y su entrega me dotaron de luz. Cuánto aprendizaje filosófico adquirido, sobre todo, cuánto testimonio personal. En este profesor universitario se encarna la figura del que sabe ser maestro y amigo, dos condiciones humanas que humanizan y exaltan el ámbito académico empeñado en la contemplación de lo superior. Al Dr. Juan Fernando Sellés mi sincero agradecimiento por hacerme partícipe de los dones de su saber.

Sin embargo, sobre todo lo anterior, agradezco en primer lugar a quién es el Sentido de mi vida, aunque esto se comprenderá mejor si comunico la respuesta que don Leonardo me dió a la pregunta que le formulé acerca de

<sup>2</sup> BACH, Joan Sebastián, *Preludio, Suite No. 1 para violonchelo en sol mayor*, BWV 1007.

qué era para él el sentido. Cabe ya anunciarla: me miró fijamente con su mirada profunda y me respondió: “Usted lo sabe bien: el sentido es Jesucristo”. Con esta respuesta, Polo selló el itinerario de mi tesis. El tema al que debía orientarla no era otro que el tema del intelecto personal, el Origen del ser personal, del buscante de sentido, y el Destinatario de su búsqueda. Por esto, se trataría de una investigación orientada al Sentido Originario; con esto, dotada de su Luz y delegada en la tutoría fiel de don Leonardo, después de todo, pude decir con alegría: “¡Puedo volar!”<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> BACH, R., *Juan Salvador Gaviota. Un relato*, Barcelona, Pomarire, 1972, p. 83.

# CAPÍTULO I

## ALCANZAR LA PERSONA. VISLUMBRAR SU SENTIDO

“Seguramente la verdad más radical que el hombre puede encontrar en esta vida es la verdad personal... La verdad siempre encomienda”. POLO, L., *Quién es el hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2016, p. 211.

### Planteamiento

Por mor de la comprensión de que las personas buscan un sentido para sus vidas se realiza este trabajo. Para intentar dilucidar en qué consiste esta búsqueda y en qué consiste el sentido que el ser personal busca, “personas de todos los tiempos y lugares se han preguntado por el sentido y seguirán haciéndolo. Siempre podrán hallar respuestas fragmentarias. Pero en ellas seguirá siendo válido solamente lo que las personas no inventan, sino *encuentran*, lo que descubren en la criatura humana en cuanto tal. Y que les puede ayudar a entenderse bien, a vivir su vida con sentido”<sup>1</sup>.

De ahí que valga la pena el encuentro con la antropología trascendental de Leonardo Polo (1926-2013), porque esta es una novedosa propuesta filosófica que alcanza el núcleo de la persona humana, el ser personal y, como se verá, también su sentido. De aquí que, en este trabajo se pretende ahondar en lo constitutivo de este ser que es luz de sentido personal e ir tras su búsqueda. Así que el itinerario teórico de este trabajo está configurado por las claridades antropológicas del autor estudiado con el ánimo de dilucidar las respuestas a las preguntas radicales, las inherentes al propio sentido. Con ello, también se desvela el aporte filosófico de la antropología trascendental como la ‘antropología del sentido’.

Este filósofo madrileño desarrolló su vida académica como profesor universitario en la Universidad de Navarra, en Pamplona (España). Fue prolífico en obras derivadas de su rigurosa reflexión filosófica desde la cual pro-

<sup>1</sup> RATZINGER, J., *Dios y Mundo. Una conversación con Peter Seewald*, Versión traducida al español, Bogotá, Editorial Random House Mondadori, 2005, p. 171.

puso profundos estudios sobre teoría del conocimiento, antropología, ética, historia de la filosofía, metafísica, educación, psicología, familia<sup>2</sup>, e incluso sobre universidad y empresa<sup>3</sup>. Como parte de su investigación filosófica Polo revisó la historia completa del pensamiento humano e identificó en las propuestas relevantes los aportes más significativos, así como señaló las principales aporías que presentaron serias implicaciones para la filosofía en su comprensión de la realidad. Sobre estos vacíos y desvíos del pensamiento filosófico aportó lo propio para su adecuada orientación.

Por consiguiente, situarse frente a la antropología trascendental de L. Polo implica hacerse cargo de nuestra *altura histórica*<sup>4</sup>, tal como reco-

<sup>2</sup> Sobre estas áreas de la filosofía de L. Polo, como tendremos ocasión de comprobar en buena medida a lo largo de este trabajo, los estudios publicados hasta la fecha por multiplicidad de autores son ingentes.

<sup>3</sup> Cfr. al respecto: MARTINO, S., *El aporte de Leonardo Polo a la universidad y a la teoría de la empresa*, Mauritius, Editorial Académica Española, 2017.

<sup>4</sup> “Suelo hablar de altura histórica, que es algo así como el emplazamiento en que uno se encuentra y desde el cual se orienta respecto de los hallazgos filosóficos logrados hasta hoy, a partir del convencimiento de que la filosofía nunca está terminada. Más que ser llevado por el prurito de originalidad, se trata de filosofar teniendo en cuenta la altura histórica. La vía de avance está indicada también por la coyuntura, y estriba sobre todo en insistir en la antropología, porque el ser humano no ha sido suficientemente estudiado”. POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 23-24. Cabe aquí puntualizar que, según Falgueras la noción de *altura histórica* en Polo tiene alcance de responsabilidad con la verdad en el presente respecto del futuro: “en el planteamiento de LP no se trata de un asunto generacional que afecte a la cultura y a su progreso histórico, sino más bien de la vigencia de ciertos problemas filosóficos, que, por encima del paso del tiempo, reclaman de nosotros una solución tal que, sin perder nada del saber que nos ha precedido, mantenga abierto el futuro”. FALGUERAS SALINAS, I., en “El dar, actividad plena de la libertad trascendental”, en *Studia Poliana*, 15 (2013) p.70. Se refiere aquí a la afirmación de Polo según la cual “la altura de nuestro tiempo está marcada por el ejercicio de nuestra libertad y por la medida en que aceptamos nuestra capacidad de verdad”. POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 233. En esta afirmación realiza una clara advertencia: “si no damos la medida, estamos, simplemente, fuera de nuestro tiempo; en tales condiciones, cualquier propuesta no puede hacerse cargo del futuro”. *Ibid.*, p. 233. Más adelante realiza una llamada de tono de imperativo: “Si se acepta que el hombre es instado a ser libre de modo creciente en la historia y que en nuestra situación el ejercicio de la libertad es imprescindible, excusarse de ello es dejarse arrastrar por la corriente y, en general, anular la historia”. *Ibid.*, p. 224. Cfr. Atambién al respecto: CORAZÓN, R., “Leonardo Polo: una filosofía a la altura de nuestro tiempo”, en *Escritos en memoria de Leonardo Polo*,



mienda este maestro, lo que resulta conveniente también en este caso, para adelantar esta investigación sobre el sentido personal. Se siguen sus recomendaciones, por un lado, porque los tiempos que corren parecen apuntar al pensamiento débil, y con Polo se pueden dilucidar las realidades radicales; por otro, porque se hace imperativo ahondar en el estudio de estas realidades humanas, sobre todo la del ser personal y su sentido. Así no solo se puede contrarrestar tan precario nivel de pensamiento, sino también afianzar el propio sentido personal.

Ahora bien, comprender la obra de este filósofo implica reconocer su rebeldía para no admitir afirmaciones filosóficas que no dieran cuenta suficiente de la realidad, en especial la personal: “me considero un tomista en cierto modo rebelde y en cierto modo continuador. En definitiva, es esto: ser realista distinguiendo el ser de la esencia y teniendo en cuenta el carácter intencional del objeto pensado. Todo esto lo vi de golpe, aunque darle vueltas requiere muchos años, y sacarle fruto y ajustarlo es tarea de toda la vida”<sup>5</sup>.

En efecto, la insistencia de nuestro autor en desvelar el ámbito personal muestra el calado profundo de su empuje filosófico, pues “en la verdad no se pueden hacer cosas pequeñas... Para un filósofo la verdad es una”<sup>6</sup>. Este empeño muestra un rasgo que les es propio: su amor por la verdad, pues “no hay amor más verdadero que el amor a la verdad y a la belleza”<sup>7</sup>. Esta fue su razón existencial, pues afirmó con radicalidad que “el amor sin verdad no existe”<sup>8</sup>, así que a ella le entregó su vida hasta el último de sus días.

De aquí que emprendemos este trabajo para intentar ahondar, de la mano de Polo, en la antropología por él descubierta, cuestión que comporta la convicción de subirnos a hombros de un gigante. Esta metáfora indica que la experiencia antropológica de Leonardo Polo estuvo marcada por su encuentro personal con la verdad, como comprobé con ocasión de la entre-

*II: Persona y acción*, García González, J.A, (ed.), Cuadernos de Pensamiento Español, nº 56, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 85-92.

<sup>5</sup> POLO, L., “Filosofar hoy. Entrevista a Leonardo Polo de Juan Cruz Cruz”, en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 103.

<sup>6</sup> POLO, L., “Hay que estar enamorado todos los días. Entrevista a Leonardo Polo de Pedro Juan Viladrich”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 108.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>8</sup> POLO, L., “Freud ha sido sustituido por Nietzsche. Entrevista a Leonardo Polo de Pedro Juan Viladrich”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, ed. cit., p. 123.

vista personal que manuve con él y en la que supo sellar el tema último de esta tesis así como el alcance de este estudio sobre el sentido personal<sup>9</sup>.

En lo que toca a su reflexión, este filósofo se propuso continuar el que consideró el hallazgo cumbre del pensamiento realista en la filosofía medieval: la distinción entre el *acto de ser* y la *esencia*: “la índole de la propuesta es clara: se trata de sacar partido a la noción nuclear, a la noción más importante del tomismo. Con esto soy capaz de enfrentarme con la filosofía moderna y con lo que esta filosofía ha sacado a la luz en unos términos distintos, sin robarle nada a la metafísica, o de hacer una antropología simétrica”<sup>10</sup>. En antropología acto de ser equivale a persona, y esencia a las potencias inmatrimales humanas activadas por su ápice, un habito innato.

Para alcanzar que el acto de ser personal es trascendental, pero que no lo es como los trascendentales metafísicos, Polo realizó una criba rigurosa del elenco de los trascendentales aceptados por la filosofía tradicional, con el propósito de aclarar cuáles eran o no trascendentales y de establecer la distinción de los trascendentales metafísicos, solo conocidos hasta ahora, de los antropológicos o referidos a la persona humana, por él descubiertos. A este hallazgo, Polo lo denominó ‘*ampliación trascendental*’, y tuvo su culmen en el descubrimiento del núcleo personal: “según mi propuesta, conviene llamar al ser personal *co-ser* o *co-existencia*”<sup>11</sup>.

En la antropología trascendental, Polo desvela el núcleo radical del acto de ser personal como trascendental, a lo que describe como “la densidad de lo real que los filósofos llamamos *ser* y de su íntima compatibilidad, a la que llamamos *verdad*”<sup>12</sup>. Esto es un logro no alcanzado antes por la filosofía clásica griega y medieval, ni tampoco por la moderna. Se trata de descubrir lo más activo en lo humano, lo que constituye el nivel del acto de ser personal. De este hallazgo depende que “aquí se propone entender el intelecto

<sup>9</sup> Cfr. AA.VV, *Filósofo, Maestro y Amigo, 234 testimonios sobre Leonardo Polo*, ed. cit., pp. 102-108.

<sup>10</sup> POLO, L., *Persona y libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, Pamplona, Eunsa, 2017, p. 18.

<sup>11</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., pp. 23-24.

<sup>12</sup> POLO, L., “El hombre como hijo”, en *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 159. Sobre el significado de ‘trascendental’ en Polo, Sellés escribe: “‘trascendental’ significa... en Polo, conocimiento que trasciende el conocer operativo, es decir, el que objetiva o presenta objetos pensados”. SELLÉS, J.F., “La distinción entre Antropología y Ética”, en *Studia Poliana*, 13 (2011) p. 126.

agente como persona; por eso, lo llamo *intellectus ut co-actus*<sup>13</sup>. Así que, si el acto de ser personal es luz, cabe indagar en él acerca del sentido personal, pues Polo reafirma que, “el intelecto como acto es un trascendental... el intelecto humano es la persona”<sup>14</sup>. Según esto, entendemos que el acto de ser personal es el núcleo de sentido personal: “si el sentido de mi vida no se agota en la felicidad, según la acepción griega, es decir, en una posesión perfecta, sino que mi actividad rebrota en dación desde la persona, el destinar es intrínseco a la esperanza y, por lo tanto, describe a la persona humana”<sup>15</sup>.

En consecuencia, esta investigación consiste en ir tras la búsqueda del sentido personal desde esta propuesta antropológica poliana, porque en ella se desvela la densidad del ser personal como intelecto de índole trascendental: “es que entender el ser personal es muy difícil... pero llegar al *además* y darse cuenta de que es luz, son asuntos muy difíciles”<sup>16</sup>. Esta noción de ‘además’ es denominación adverbial con la que Polo designa a la persona humana como acto de ser inagotable. Este es el tema que nos ocupará en este trabajo. Se pretende aquí exponer cómo se alcanza esta verdad trascendental de nivel antropológico, en qué consiste este núcleo activo de sentido personal, así como dilucidar la actividad multidimensional de su iluminar otorgante a los distintos ámbitos que configuran el ser humano. Por último, se expondrá la destinación como ofrecimiento del sentido personal a su Origen: “Al hombre le ocurre una cosa: que es un ser creciente, y es un ser creciente irrestricto, o sea, que puede crecer siempre. Y está dominado por otra cosa, que es más profunda, y que es precisamente su espíritu. Es espíritu porque crece. Y el espíritu, de suyo, no declina, ni se oscurece en el atardecer de la vida”<sup>17</sup>.

Cabe subrayar asimismo que, como Polo vislumbra la búsqueda filosófica del ser personal en el nivel radical o trascendental, esto equivale al descubrimiento del sentido en este nivel personal. Por consiguiente, en este estudio desde la antropología trascendental poliana se pretende ofrecer un aporte teórico para la comprensión más profunda del núcleo de sentido que

<sup>13</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 138.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>15</sup> POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 61.

<sup>16</sup> POLO, L., “La persona humana como ser cognoscente”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, ed. cit., p. 95.

<sup>17</sup> POLO, L., “Freud ha sido sustituido por Nietzsche. Entrevista a Leonardo Polo de Pedro Juan Viladrich”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, ed. cit., p. 115.

es la persona humana, cuestión que está latente en los ámbitos académicos y científicos. Sin embargo, este empeño se realiza acogiendo la convicción del autor de que el ser personal es sentido real, no producto del pensamiento, de modo que se acepta el desafío de ir tras la búsqueda de tal sentido según el método por Polo descubierto: “La filosofía de Polo se hace, si cabe hablar así, *desde arriba*. No es un tanteo que se enrede en sutilezas lógicas. No acepta tampoco las analogías... no se trata de un proceder que se distienda hasta un término aún no definido, porque justamente el *ser* (menos aún la *persona*) *no esperan* a ser tematizados de este modo. No admite ser *constituido* a título de término de pensamiento”<sup>18</sup>.

Adicionalmente, como con este aporte también desvela que la persona humana está abierta a los otros ámbitos del hombre, se descubre también el sentido de *vida*, es decir, el sentido de la *esencia* del hombre como distinta del *acto de ser* personal o *viviente*, lo que resulta beneficioso para la orientación de la vida de las personas humanas en su entramado biográfico: “la antropología tiene un valor director para la vida, pues de cómo el hombre se entienda dependen sus actitudes y el desarrollo de su actividad... la antropología pone de manifiesto que el hombre es un ser distinto de los demás. Pero esa diferencia no es una característica dialécticamente opuesta a las de la naturaleza física, que separe al hombre y lo constituya en un ser extrañado, o alienado, en el mundo”<sup>19</sup>.

Aunque algunos pensadores contemporáneos se han ocupado, en parte, de dar respuesta a la cuestión de la persona humana desde sus campos de estudio, el planteamiento de la antropología trascendental de Polo resulta más esclarecedor porque se adentra en la intimidad personal. Esta es la razón por la cual se desarrolla este trabajo basado en su pensamiento. Cabe aclarar que, aunque esta antropología está abierta a Dios, no por ello es teología sobrenatural sino filosofía<sup>20</sup>. Lo interesante de esta propuesta, con relación al sentido personal, es que desvela a un ser (personal) que no se cierra a ningún otro ser; por tanto, tampoco a aquel que es su Origen. Así lo aclara Sellés: “su planteamiento es *filosófico*, pero ve al ser humano enraizado en el ser divino, pues lo contrario no es propiamente ‘antropología’,

<sup>18</sup> HAYA, F., “La novedad metódica del abandono del límite”, en Falgueras, I., García J. A., (eds.) *Antropología y trascendencia*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008, p. 99.

<sup>19</sup> POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., p. 228.

<sup>20</sup> “Nuestro ser es un ser *co-existencial* ‘a radice’. Pero *co-existencial* quiere decir que está abierto a, es decir, no puede detenerse en sí mismo (la persona no puede encontrar su réplica en su esencia puesto que la esencia es distinta realmente de ella). Lo que puede hacer es invocar a la luz divina”. POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 257.

sino precisamente el capital reduccionismo antropológico (que inicialmente conlleva la pérdida del sentido personal, y que finalmente termina con la negación del hombre)”<sup>21</sup>.

De modo que, en el rigor de su investigación filosófica, el autor estudiado descubre el acto de ser personal como co-acto conformado por radicales o trascendentales personales abiertos a su Origen. Uno de ellos es el *intelecto personal*, que es co-acto con otros radicales de los que no puede separarse, a saber, la *co-existencia*, la *libertad*, y el *amar* personal: “en la radicalidad trascendental que es la persona están el amar y el entender; no la intelección de la naturaleza, sino el entender como persona”<sup>22</sup>. Por esto, planteamos la tesis de que el ser personal es un núcleo de luz de sentido trascendental activo y amante, es decir, un co-acto de ser de carácter radical, cognoscente, abierto, libre, y capaz de aceptar y otorgar sentido, incluso de realizar su ofrecimiento.

Nos centraremos en este capítulo en esbozar en qué consiste la ampliación trascendental poliana como método para tal descubrimiento. Se esbozarán también cada uno de los trascendentales personales y su peculiar conversión. Con esto se intentará introducir la índole del sentido personal.

## 1. En qué consiste la ampliación trascendental antropológica

Para Polo, el problema de alcanzar el ser personal exige una honda reflexión en la distinción de los temas antropológicos respecto de los metafísicos. Es preciso esclarecer la distinción entre el ser personal y el ser del universo. Al respecto Polo afirma que “si la metafísica permite descubrir trascendentales, al tratar del espíritu se conseguirá alcanzar otros. Llamo a esto ampliación de los trascendentales. Hablar de antropología trascendental equivale a dicha ampliación, en virtud de la cual la antropología no se subordina a la metafísica. Si se subordinase... la antropología sería una filosofía segunda, según el sentido que esa expresión tiene en la tradición, y no sería trascendental”<sup>23</sup>. Según esta afirmación, de reducirse la antropología a una parte de la metafísica, el ser personal estaría incluido en el ser cósmico,

<sup>21</sup> SELLÉS, J.F., “La distinción entre antropología y ética”, en *Studia Poliana*, 13 (2011) p. 126.

<sup>22</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 192.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 41.

cuestión que para Polo es errada, debido a que el ser humano es persona, mientras que el ser del universo no lo es.

Cabe resaltar que la ampliación trascendental de Polo parte de la distinción real entre acto de ser y esencia en la persona humana, a modo de continuación antropológica de la propuesta tomista. Polo considera que esta distinción descubierta por el Aquinate y aplicada por él al ser metafísico y a la esencia del universo, resulta también apropiada para aplicarla a la antropología y distinguir así en el hombre entre el acto de ser humano y la esencia del hombre, aunque haciendo la salvedad de que esta distinción corre el riesgo de aplicarse de modo simétrico respecto de ella en el universo, cuestión que es imperativo evitar. De aquí que, aunque Polo acepta de la filosofía tradicional su profunda atención al *ser*, especialmente el ser del universo que se advierte con el conocimiento metafísico, nota que no insiste adecuadamente en la distinción de éste con su esencia. Asimismo, indica que esa filosofía no alcanza al *ser personal*, aunque ahonda en la *esencia* del hombre.

En efecto, Polo ofrece reparos a la filosofía tradicional, puesto que ésta no presenta la peculiar distinción del núcleo del ser personal respecto de su manifestación en el ámbito potencial. Acerca de la distinción tomista ser-esencia Polo concreta: “mis reparos frente a los planteamientos de algunos tomistas sobre la distinción real de ser y esencia son dos. En primer lugar... se centra en una investigación sobre el acto de ser que deja sin aclarar la cuestión de la esencia. De esta manera la doctrina se hace unilateral. En segundo lugar, tampoco señalan cómo juega en el hombre la distinción real ser-esencia. Esta última omisión impide la estricta justificación de dicha doctrina”<sup>24</sup>. Por consiguiente, Polo se propone continuar este hallazgo de la filosofía tradicional en dirección a alcanzar el ser personal humano aún inédito.

Para alcanzar este conocimiento antropológico, Polo afirma que se precisa de la ampliación trascendental, en la que se descubren otros trascendentales distintos de los metafísicos, y a su vez superiores, por corresponder al acto de ser personal. En efecto, tras la criba que realiza de los trascendentales tradicionales nota que se precisa la respectiva ampliación: “la justificación de lo que llamo ampliación de los trascendentales es bastante compleja: obedece a motivos y preocupaciones relacionados con problemas históricos y sistemáticos. Pero entiendo que es correcta, ante todo –admitido que el tema de la metafísica es, en especial, el ser–, porque el ser personal no es el ser del que se ocupa la metafísica. El ser de que se ocupa la metafí-

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 164.

sica es el ser como principio, o el sentido principal del ser. Sin embargo, ese sentido no incluye la libertad: ser principio no significa ser libre”<sup>25</sup>. De este modo, Polo asienta la distinción entre el ser personal y el ser del universo al que denomina extramental.

Por esto la propuesta antropológica de Leonardo Polo parte de la ampliación de los trascendentales propios de la filosofía tradicional, reformulándolos para alcanzar los correspondientes del acto de ser personal, pues alcanzar el núcleo antropológico equivale a dar cuenta de unos trascendentales constitutivos de la persona. En este punto el autor hace notar el olvido que sobre el acto de ser personal se ha mantenido en la filosofía tradicional. Al respecto afirma que “el gran tema de la filosofía es lo primordial, lo radical. Si no, ¿para qué filosofar?”<sup>26</sup>. En consecuencia, respecto de los trascendentales ya descubiertos Polo hace notar la importancia de develar la relación con el ser que puede advertirlos, porque ese ser es apertura radical: “a lo primero no le corresponde ser sólo primero, de tal manera que los otros trascendentales se den sin la asistencia y la apertura de lo radical, porque entonces le sobrevendrían como meras explicitaciones, lo cual es manifiestamente insuficiente y confuso. ¿Qué trascendentalidad correspondería entonces a lo primordial? ¿Y cómo se convertiría con los demás trascendentales?... A lo radical no le corresponde consumarse como tal: lo que le corresponde es la intimidad”<sup>27</sup>. Según esto, lo radical es la *persona*; por consiguiente, el acto de ser personal es trascendental.

Cabe aclarar que la noción de *trascendental* en la propuesta de Polo se corresponde con la expuesta por la filosofía medieval: “la antropología trascendental es una continuación de la filosofía tradicional. Aunque la palabra ‘trascendental’ aparece en la filosofía moderna –por ejemplo, en Kant con un sentido lógico–, la teoría de los trascendentales surge en la filosofía medieval a partir de claros antecedentes platónicos y aristotélicos, y está expresamente formulada por Tomás de Aquino”<sup>28</sup>. Polo desentraña el significado más hondo de lo trascendental superando matices griegos clásicos e incluso medievales para destacar la hondura del significado de lo trascendental, que se refiere al *ser*<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>29</sup> El estudio de la noción ‘trascendental’ en Polo está rigurosamente desarrollado por Ignacio Falgueras en su artículo “Esbozo de una Filosofía Trascendental: introducción”, en *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) pp. 481-508.

A la pregunta sobre el significado de ‘trascendental’, Polo responde: “esa expresión es medieval. Los medievales tienen el mérito de haber establecido o haber formulado esa doctrina de los trascendentales, aunque tiene unos antecedentes griegos. Trascendental tiene bastante que ver con trascendente. Trascendente viene de *transcendere*, que significa pasar más adelante o caminar más allá. De manera que lo trascendental sería lo último y más global de lo real. También se puede tomar el sentido lógico o se puede formular el modo como se conoce. Lo trascendental, siguiendo la línea aristotélica, sería lo metacategorial, lo que está más allá de las grandes clases o grandes géneros... El ser estaría más allá de los géneros supremos... De manera que los trascendentales serían lo más profundo, lo más alto, la manera culminar de entender lo real y de llevar hasta su último extremo el conocimiento”<sup>30</sup>.

Al aclarar esta noción desde su punto de partida, Polo también afirma la conveniencia de la ampliación de la teoría trascendental tomista. Para esta ampliación acude al argumento de la distinción trascendental correspondiente a los distintos actos de ser, el ser de la metafísica y el ser de la antropología: “así pues, en primer lugar, se propone que la teoría de los trascendentales se puede ampliar, es decir, que los trascendentales descubiertos, y más o menos coordinados por la filosofía tradicional –a los que llamo trascendentales metafísicos–, se deben distinguir de otros trascendentales, a los que llamo personales”<sup>31</sup>.

Al plantear la distinción entre los trascendentales, Polo nota también la conveniencia de realizar la rectificación del elenco tradicional de los trascendentales, debido a que en el ámbito trascendental entra en juego el acto de ser personal a la vez que figuran otros que no mantienen el carácter trascendental: “es claro que, al tener en cuenta la teoría de los trascendentales afirmando a la vez que no es suficiente, hay que proceder a una cierta rectificación; dicha rectificación se hace más aguda al sostener que en el elenco tradicional de los trascendentales aparecen algunos que no lo son”<sup>32</sup>. Así se configura el problema trascendental a resolver.

a) *Denuncia del problema trascendental*. Polo plantea el problema trascendental al afirmar que si sobran algunos trascendentales del elenco medieval también faltan otros: “A mi modo de ver, y ese es uno de los propósitos a los que corresponde la noción de antropología trascendental, hay tras-

<sup>30</sup> POLO, L., “Un tomista rebelde y continuador. Entrevista de Gustavo Cataldo Sanguinetti a Leonardo Polo”, en *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 212.

<sup>31</sup> POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 34.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 34.



centadales que no están... Esta ampliación de los trascendentes significa advertir que hay más trascendentes de los reconocidos... Hay trascendentes personales. Sin persona no se puede hablar de trascendentes”<sup>33</sup>. Según esta afirmación, Polo procede a la criba de los trascendentes metafísicos para establecer cuáles admite, y cuáles no. Sobre los que acepta, propone la ampliación que permite distinguir el acto de ser personal del acto de ser del universo, así como presentar los trascendentes personales.

Para introducir la criba, vale la pena atender a tres precisiones de Polo sobre la filosofía medieval: 1<sup>a</sup>) Si bien los trascendentes son captados según cierto orden, es importante atender a su convertibilidad real, lo que significa, por una parte, que cada trascendente es distinto; por otra, que cada uno no puede ser sin el otro. 2<sup>a</sup>) Los trascendentes se distinguen entre absolutos y relativos. 3<sup>a</sup>) Existe un orden en los trascendentes, esto es, hay un trascendente al que le siguen los demás<sup>34</sup>.

En primer lugar, Polo hace notar que tanto para establecer el nuevo elenco de trascendentes como para precisar su orden, es necesario tener en cuenta su convertibilidad. Al tratar de la convertibilidad trascendente subraya que, aunque la noción de ‘trascendente’ se descubre primero como transcategorial, los trascendentes son superiores a las categorías y también al orden de la esencia (orden de las manifestaciones en dependencia del acto de ser). Al respecto afirma que la noción de trascendente no significa universalísimo, puesto que los trascendentes del elenco tradicional, si bien son superiores a los géneros supremos, no son los máximamente universales. Polo lo expone así: “si trascendente significara universalísimo, no tendría sentido la ampliación trascendente, pues los trascendentes exclusivos de la persona no lo serían, por cuanto que no todo acto de ser es personal”<sup>35</sup>.

La precedente observación “basta para poner de manifiesto que la ampliación de los trascendentes descubre en la doctrina tradicional graves dificultades, que afectan tanto a la noción de trascendente como al sentido de su conversión en esa doctrina, e incluso a la justificación del orden correcto”<sup>36</sup>. De no continuar con la ampliación, se caería en lo que él mismo denomina *inercia teórica* o imposibilidad de continuar con la investigación

<sup>33</sup> POLO, L., “Un tomista rebelde y continuador. Entrevista de Gustavo Cataldo Sanguinetti a Leonardo Polo”, en *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 212.

<sup>34</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología trascendente*, ed. cit., pp. 87-88.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 90.

antropológica, puesto que el acto de ser al que aluden los trascendentales tradicionales es el ser de la metafísica y no el acto de ser personal, lo que clausuraría cualquier avance filosófico en ese ámbito.

Adicionalmente, Polo evidencia que el alcance con el que esta doctrina atiende a la conversión y a la máxima universalidad de los trascendentales tiene el límite de la necesidad, puesto que si todo es ente y necesariamente el ente se convierte con los otros trascendentales, no cabe la conversión como tampoco cabe libertad.

Como Polo recaba para la libertad el nivel trascendental, la compara con los otros trascendentales descubiertos. Pero el acto de ser libre solo se alcanza con la ampliación antropológica: “Uno de los motivos que aconseja abordar la ampliación de los trascendentales es recabar para la libertad el valor trascendental que le es peculiar. Es claro que eso no puede hacerse si sólo consideramos los temas metafísicos, porque la metafísica –como su nombre indica, y en ese sentido es buena la designación de Andrónico de Rodas– se ocupa de lo que está *más allá de lo físico*, es decir, de lo trascendental como *transfísico* o como lo primario respecto de lo físico. Pero en esa dirección no se descubre la libertad. La libertad aparece en antropología, no en una investigación acerca de la realidad extramental. El ser extramental, el acto de ser del universo, es sin duda trascendental. Pero como el acto de ser personal se distingue del acto de ser del universo, es menester admitir trascendentales que no sean metafísicos, sino precisamente antropológicos”<sup>37</sup>. De acuerdo con estas precisiones Polo concluye que se precisa una nueva propuesta trascendental.

En segundo lugar, después de atender al problema de la convertibilidad, Polo advierte que el orden expuesto por la doctrina medieval, a saber, ente, uno, cosa y algo, seguidos por el bien, la verdad y la belleza, no ha sido mantenido en la filosofía posterior. En efecto, las distintas concepciones filosóficas posteriores al siglo XIII han alterado el orden tradicional de los trascendentales, dando primacía a uno sobre los otros e incluso excluyendo los demás.

Asimismo Polo nota aporías en el orden de los trascendentales expuesto por la filosofía tradicional. En suma, tanto en esta filosofía como también en las otras posiciones filosóficas a través de la historia, Polo advierte las aporías que se presentan en el orden de los trascendentales. Es interesante atender al modo como Polo mantiene la tensión intelectual de su reflexión para preservar el orden trascendental: “¿cómo decidir la cuestión del orden

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 36.

de los trascendentales? Es claro que la cuestión ha de resolverse de acuerdo con la capacidad de los distintos planteamientos para mantener el carácter trascendental de los considerados como no primeros. Por ejemplo, para que el realismo sea una teoría correcta de la ordenación de los trascendentales, es menester que la primacía del ente no impida que la verdad, el bien, etc., también sean trascendentales. Asimismo, si al establecer la verdad como primer trascendental no se justifica el carácter trascendental de los otros, la postura idealista queda refutada. Lo mismo hay que decir de los que sostienen que el primer trascendental es el bien, o el uno, etc. Queda por averiguar si al entender objetivamente los trascendentales, el realismo está en condiciones de ordenarlos adecuadamente”<sup>38</sup>.

En suma, la reflexión de Polo acerca de la doctrina medieval de los trascendentales se centra en tres aspectos relevantes: establecer cuáles son trascendentales absolutos y cuáles relativos, su orden y su convertibilidad: “hay que precisar el sentido de los trascendentales para que todos lo sean y para que el orden entre ellos no introduzca incompatibilidades. Esta cuestión está estrechamente relacionada con la conversión de los trascendentales”<sup>39</sup>.

Con la alteración del orden trascendental también se altera la denominación de los trascendentales absolutos y de los relativos, puesto que en algunas posiciones filosóficas los relativos parecen absolutizarse. Así, si la concepción realista privilegiaba el ser sobre la verdad y el bien, la idealista sostuvo que la verdad es lo primero, mientras que la voluntarista concedió al bien el primer lugar. Por otro lado, el emanantismo panteísta sostuvo que el uno es lo primero. Cabe decir, por último, que las recientes posiciones relativistas mantienen que el *aliquid* es lo decisivo<sup>40</sup>.

Por otra parte, cuando Polo cuestiona el orden trascendental establecido por la filosofía tradicional, hace notar que la comprensión que se hace de los trascendentales en esa filosofía no supera el nivel objetivo: “como la filosofía tradicional entiende los trascendentales en el plano objetivo, dicha mejoría sólo puede llevarse a cabo si se entiende el objeto pensado, como límite mental. Como es obvio, el conocimiento limitado no es idóneo para entender los trascendentales”<sup>41</sup>. Con esto, también se propondrá descubrir el método cognoscente que supere tal limitación.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>40</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 88.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 87.